

Matanzas y particularmente la Comunidad de la Iglesia del Carmen guarda como algo muypreciado la imagen de Carlos, que ha quedado aquí, con nosotros, como signo de solidaridad y coraje.

Carlos vino a nosotros en muchas ocasiones a pesar de que ya había tenido que enfrentar problemas de salud; a pesar de que el calor del verano era demasiado para él y le ocasionaba serios problemas.

Su talante abierto y acogedor lo convirtieron en amigo - padre de todos; de los que encontraba en la Isla en cada viaje y de los que acogía en su casa porque estaban de visita o porque habían emigrado. Era una persona conocida y querida por todos los que se cercaron a él.

Unía a una gran pasión por todo lo que hacía y a una gran firmeza en sus convicciones, una sinceridad absoluta, un gusto por el diálogo y la polémica, una personalidad transparente, sin dobleces ni retorcimientos y, por sobre todas las cosas, una generosidad sin límites, solícita, atenta, de la que nos hemos beneficiado personas de todas partes.

Tu coraje de atravesar el Atlántico para traernos un mensaje de alegría y esperanza, tu fuerza de viejo luchador, tu constancia y entrega y tu disponibilidad para ayudar a los demás, se quedan para siempre con nosotros.

Te queremos, Carlos.